

DIA TREINTA Y UNO.

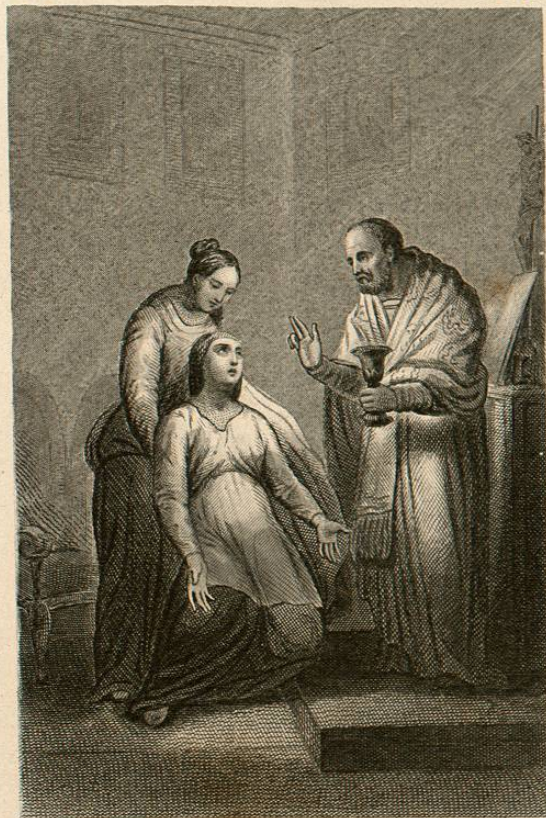
SANTA PETRONILA, VÍRGEN.

Vivió esta santa en el primer siglo de la Iglesia. Una antigüedad tan remota, en tiempo en que los fieles solo pensaban en vivir y en morir por Jesucristo, y no se detenian en escribir, hace que no sepamos casi nada cierto del nacimiento, santa vida y muerte preciosa á los ojos del Señor, de santa Petronila; ignorancia, que, junta al culto inmemorial tributado constantemente á santa Petronila desde la primitiva Iglesia, dió motivo á muchas historias apócrifas que ya corrian en el mundo desde el tiempo de san Agustín, y el santo se empeñó en refutarlas. Lo menos incierto que se puede decir de nuestra santa, es lo siguiente.

Fué Petronila una doncella romana, á quien san Pedro convirtió á la fe con toda su familia, poco tiempo despues que entró en aquella ciudad, capital del mundo cristiano. Habiendo tenido la dicha de recibir el bautismo en una edad muy inocente, y de ser instruida desde entonces en las máximas de la religion por el principe de los apóstoles, ya se dejan discurrir los progresos que haria en el camino de la perfeccion. Como era cristiana toda su familia, y san Pedro acudia á su casa con frecuencia, la jóven Petronila, imitando á la Magdalena á los piés de Jesucristo, aprovechaba todas las ocasiones de oír las instrucciones del santo apóstol. Y como por otra parte el mismo apóstol la habia reengendrado por medio del bautismo, miróse siempre la santa como hija espiritual de san Pedro, prefiriendo este dictado á todos

T. 5.

P. 812.

S^{TA} PETRONILA, V.

los títulos honoríficos que quizá tendría; y por haberse hallado este nombre de *hija de san Pedro* en las antiguas actas de los santos mártires, se padeció la equivocacion de tenerla por hija legitima y natural del apóstol. Hizose mas verosimil esta equivocacion, por constar del mismo Evangelio que san Pedro fué casado, y sabemos por la tradicion de la Iglesia que su mujer fué mártir generosa de Jesucristo; por lo que no es de admirar que con el tiempo el titulo de *hija de san Pedro*, con que se honraba Petronila, diese motivo á creer que san Pedro habia sido su padre natural y verdadero.

Deseaba ardientemente la santa doncella padecer mucho por un Señor que tanto habia padecido por ella; y movida de estas fervorosas ansias, todo el objeto de sus deseos y todo el asunto de sus oraciones era la cruz. Atendióla nuestro Señor liberalmente, dándola por cruz la misma cama, donde la tuvo inmóvil por muchos años con una perlesía que la ocupó todos los miembros de su cuerpo. Era espectáculo verdaderamente digno de la admiracion cristiana ver á una doncella en lo mas florido de su edad, de extraordinaria hermosura, de un espíritu vivo, pronto y despejado, atormentado su delicado cuerpo con agudísimos dolores, embargado el uso de todos sus miembros, privada de todo alivio y consuelo, sin que se notase en ella la menor señal de impaciencia, sin que se le escapase ni un primer movimiento de inquietud, con un semblante siempre sereno, siempre risueño, siempre igual, con una modestia y con una apacibilidad inalterable. Mirábanla todos como un milagro vivo de paciencia y de virtud; admirábanla, y proponíanla por modelo de la perfeccion cristiana.

Todas estas virtudes eran efecto de su caridad y de su fe. El encendido amor que profesaba á Jesucristo, la hacia suspirar incesantemente por el martirio, y

con el deseo que tenia de derramar su sangre por la religion, la parecia nada todo cuanto padecia. Era correspondiente á estas virtudes la tierna devocion que profesaba á la santísima Virgen; y en conclusion se puede decir que toda la perfeccion cristiana se dejaba ver en aquella dichosísima doncella.

Era la casa de Petronila como el hospicio general de san Pedro y de todos los cristianos que habia en Roma; y se dice que un dia, en que habian concurrido muchos, y estaban todos para sentarse á la mesa, algunos de ellos mostraron extrañar mucho que, bastando la sombra sola del apóstol para curar á otros enfermos, quisiese el santo dejar paralítica en una cama á la hija de su huésped. Pareciendo á san Pedro que aquella extrañeza podia debilitar su fe y su confianza, mandó á Petronila que se levantara y fuese á servirles en la mesa; lo que hizo al punto la santa, como si nunca hubiese estado enferma. Quedaron todos asombrados, bendiciendo al Señor, obrador de aquellas maravillas; pero declarándoles el apóstol que á la santa doncella le era mas conveniente la enfermedad que la salud, y que era voluntad de Dios que todavía se purificase mas y mas por algunos años, continuando los ejemplos de su invencible paciencia, la mandó volverse á la cama, y en el mismo instante volvieron á apoderarse de ella todos sus males, quedando tan paralítica como antes, con la misma debilidad, con la misma inaccion y con mas vivos dolores. Tiénese por cierto que Petronila permaneció en el mismo estado por algunos años, y que no sanó perfectamente hasta despues del martirio del apóstol.

Fácilmente se deja considerar la vida que haria en Roma la fervorosisima doncella despues de la preciosa muerte de su padre espiritual. Instruida en tal escuela, formada por tal mano y gobernada por tan

diestro director, ¿qué progresos no haria en el camino de la perfeccion? Las penitencias voluntarias suplieron los dolores de las enfermedades, siendo su vida un continuo ejercicio de devocion y de mortificacion. Habiendo gozado la Iglesia de un corto intervalo de paz despues de la muerte de san Pedro, dió Petronila mayor vuelo á su zelo y á su caridad, siendo su casa el asilo donde las tiernas doncellas cristianas y todos los demás fieles hallaban cuanto habian menester para sus necesidades espirituales y corporales. Sus bienes eran de los pobres, y todo cuanto ganaba con su trabajo se destinaba al alivio de los afligidos y menesterosos. Su casa parecia verdaderamente un monasterio, y nunca dejaba ella su retiro sino para consolar y para ayudar á los fieles que estaban en las prisiones, ó para enterrar á los que habian sido martirizados.

No tardó Dios en autorizar aquella eminente santidad con el don y con el esplendor de los milagros. Todas las enfermedades cedian á sus oraciones; y bastaba, dicen las actas, que tuviese deseo de rogar al Señor por los enfermos, para que desde aquel mismo instante estuviesen sanos. Su humildad, su modestia, su modo y sus conversaciones conservaban maravillosamente, en todos cuantos la veian y trataban, las saludables lecciones que les habia enseñado el santo apóstol; de manera que parecia servirse Dios de la honestísima doncella para animar la fe y excitar el fervor de los cristianos.

Pero ni las penitencias, ni las prolijas y molestas enfermedades habian marchitado un punto su extraordinaria hermosura; y las maravillas que se contaban en Roma de su virtud, de su espíritu y de otras muchas prendas naturales, hacian mucho ruido en toda la ciudad. Vióla un dia Flaco, caballero romano, y enamorado ciegamente de ella, resolvió pretenderla

para esposa, para cuyo efecto, sin querer valerse de otro interlocutor, él mismo se fué un día á su casa con grande acompañamiento de criados y de lacayos, y la hizo directamente la proposicion.

Quedó Petronila extrañamente sorprendida, tanto de la visita como del motivo de ella; pero disimulando perfectamente su extrañeza, respondió á Flaco con la mayor urbanidad, agrado y cortesania, que quedaba sumamente reconocida y obligada por la honra que pretendia hacerla; pero que siendo materia de tanta consideracion, le pedia tres dias de término para pensarla y para poner orden en los negocios de su casa, al cabo de los cuales podria enviar algunas doncellas y criadas que la acompañasen. Retiróse aquel caballero muy satisfecho de la atenta respuesta y cortesanos modales de la que consideraba ya como su futura esposa, y solo pensó en hacer sus preveniciones para celebrar la boda.

Pero nuestra santa, que desde sus mas tiernos años habia consagrado á Dios su virginidad, resuelta mas que nunca á no tener otro esposo que Jesucristo, se encerró en su casa con otra santa virgen, llamada Felícula, y pasó todos los tres dias en oracion, en ayunos y en todo género de penitencias. Animada de una viva fe y de una tierna confianza en Jesucristo, á quien siempre llamaba *su divino esposo*, y en la santísima Virgen, á quien nombraba siempre *su querida madre*, suplicaba á los dos con las mayores instancias que no la dejasen por mas largo tiempo en el mundo, expuesta á agradar á otros ojos que á los de su divino esposo Jesucristo. *Ahóguese, Señor, mi vida en mi sangre ó en mis lágrimas*, exclamaba con fervor, y fué oida su oracion. El tercer dia, al amanecer, fué á su casa el presbítero Nicodemus, celebró el santo sacrificio de la misa, dióla la comunión, y tuvo el consuelo de verla espirar tranquilamente al pié del

altar, consumida por el fuego del divino amor. Poco tiempo despues llegaron las doncellas que enviaba Flaco para acompañarla, y en lugar de conducirla al tálamo nupcial, siguieron el acompañamiento de los funerales, llevándola á la sepultura.

Fué enterrado el santo cuerpo en un cementerio del camino de Ardi, que despues tomó el nombre de santa Petronila, y con el tiempo se fundó en él una iglesia en honra de la misma santa. El papa Gregorio III estableció allí una estacion en el siglo octavo; algunos años despues Paulo I trasladó el cuerpo de santa Petronila á la iglesia de san Pedro en el Vaticano, donde cada año se celebra su fiesta con extraordinaria solemnidad; y no se celebra con menos pompa en los Trescientos de París, y en la abadia de Santa Perina ó Petronila cerca de Compiègne.

Aunque el martirologio romano dice que santa Petronila fué hija de san Pedro, se ha de entender que fué hija espiritual; lo que se infiere de lo mismo que añade, que *Flaco, hombre noble, la pidió por esposa*; porque si fuera hija de san Pedro, segun la carne, no cabia que un caballero romano pensase en casarse con ella, ni por la calidad, ni mucho menos por la edad que entonces tendria la santa, que necesariamente habia de ser muy avanzada. El breviario romano nada dice en particular de santa Petronila, porque Clemente VIII mandó quitar la leccion que antes habia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, santa Petronila virgen, hija del bienaventurado apóstol san Pedro, la cual, no pudiendo resolverse á casarse con Flaco, noble Romano, pidió tres dias de término para deliberar, los cuales pasó en ayunos y oraciones, y al tercer dia, despues de haber recibido el sacramento del cuerpo de Jesucristo, entregó su espíritu.

En Aquileya, los santos Cancio, Canciano y Cancianila hermanos, de la ilustre familia de los Anicios, los cuales, á causa de su constancia en la fe católica, fueron decapitados con su maestro Proto, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano.

En Torres en Cerdeña, san Crescenciano mártir.

En Comana en el Ponto, san Hermias soldado, el cual, en tiempo del emperador Antonino, habiendo sido librado por la mano de Dios de un gran número de suplicios horribles, convirtió el verdugo á Jesucristo, y le hizo participante de la corona del martirio; no obstante la recibió él primero, habiendo sido decapitado.

En Verona, san Lupicino, obispo.

En Roma, san Pascasio, diácono y confesor, de quien hace mencion el papa san Gregorio.

La misa es en honra de la santa, y la oracion la siguiente.

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beata Petronillæ virginis tuæ festivitate gaudemus; ita piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oyenos, Señor Salvador nuestro, para que la alegría espiritual que sentimos en la festividad de tu bienaventurada virgen Petronila, sea acompañada de una verdadera devoción. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 7 de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres : De virginibus præceptum Domini non habeo; consilium autem do, tanquam misericordiam consecutus à Domino, ut sim fidelis. Existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessita-

Hermanos : En orden á las vírgenes yo no tengo precepto del Señor; pero doy consejo, como que he conseguido del Señor misericordia para ser fiel. Creo, pues, que esto es un bien, atendida la necesidad que urge,

tem, quoniam bonum est homini sic esse. Alligatus es uxori? noli querere solutionem. Solutus es ab uxore? noli querere uxorem. Si autem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit. Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. Ego autem vobis parco. Hoc itaque dico, fratres : tempus breve est : reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint : et qui flent, tanquam non flentes : et qui gaudent, tanquam non gaudentes : et qui emunt, tanquam non possidentes : et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur; præterit enim figura hujus mundi. Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est, sollicitus est quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est. Et mulier innupta, et virgo cogitat quæ Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu, in Christo Jesu Domino nostro.

porque al hombre es bueno el estarse así. ¿Estás ligado á una mujer? no pretendas soltura. ¿Estás suelto de la mujer? no busques esposa. Pero si tomares mujer, no pecaste. Y si una virgen se casare, no pecó; con todo eso, estos padecerán la tribulacion de la carne. Pero yo no hablo de vosotros. Lo que digo, hermanos, es esto : El tiempo es breve : resta, pues, que los que tienen mujeres, sean como aquellos que no las tienen : y los que lloran, como aquellos que no lloran : y los que se alegran, como aquellos que no se alegran : y los que compran, como aquellos que no poseen : los que usan de este mundo, como aquellos que no usan, porque se desvanece la figura de este mundo. Quiero, pues, que vosotros esteis sin inquietud. El que está sin mujer, tiene sollicitud por las cosas del Señor, de cómo agradará á Dios. Pero el que está con mujer, tiene sollicitud por las cosas del mundo, de cómo agradará á la mujer, y está dividido. Y la mujer soltera, así como la virgen, piensa en las cosas del Señor, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu, en nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.

« Estando san Pablo en Éfeso, recibió cartas de » Corinto con noticia de lo que pasaba en aquella

» iglesia; y habiendo ido á verle Estéfano, Fortunato y Acáico, le entregaron tambien otras cartas, » en que los fieles de la misma ciudad le consultaban » sobre el matrimonio y la continencia; á cuyos diferentes puntos responde en esta epistola. »

REFLEXIONES.

La figura de este mundo pasa. Grandeza mundana, fortuna brillante, nacimiento ilustre, talento sobresaliente, empleos elevados, altas dignidades, prosperidad deliciosa; luego nada sólido se halla en vosotros sino es el nombre; luego nada sois en suma sino unas lisonjeras ilusiones, un sueño agradable que embelesa por unos pocos momentos, y aun ese embeleso no es mas que para los que están dormidos. Alábese cuanto se quisiere á este mundo; él no es mas que un fantasma tras el cual se corre, y despues de cansarse y fatigarse, solo se halla confusion, amargura y arrepentimiento. Es un idolo que fabricó el capricho, á quien sin cesar se está incensando mas por costumbre que por razon: es una imágen, una figura superficial que se mancha, que se borra, que en breve tiempo se deshace. ¿Qué nos ha quedado de aquel mundo que reinaba cien años ha? Los retratos de sus adoradores y de sus zelosos partidarios son visibles: las modas, que son fruto del capricho extravagante del mundo, se mudan á cada instante. Por molestas, por ridiculas y por perjudiciales que sean, basta la descompuesta fantasia de una mujer loca, basta el antojo de un genio y de una inventiva mundana y ociosa, para hacer ley de una nuevá moda; pero ley que á lo mas suele durar un año. El gusto va siempre tras el capricho; y la continua mudanza de gusto, de moda, de diversion y de costumbre, forma como el cuerpo del fantasma tras el cual se corre. El

viento que alimenta, y el humo que atolondra y ciega á los mundanos, no pasan mas velozmente que el mundo: su figura pasa; ¿y qué otra cosa es el mundo mas que figura? No es mas que una imágen de colores sobrepuestos y de rasgos superficiales, que el mismo viento borra y confunde. Todo es mera exterioridad en el mundo: las grandes honras que se tributan, las mas vivas demostraciones de una fingida amistad, máscara, artificio, afectaciones, hazañerías, todo pasa, todo se acaba; y acabado todo esto, ¿qué queda de todo ello que pueda satisfacer á un hombre racional, ni que pueda llenar á un corazon cristiano? Ni aun dura el mundo, por decirlo así, todo lo que dura la vida de un mundano; basta la menor desgracia para ahuyentarlo; á la primera caída parece que el mismo mundo huye de sus mas apasionados parciales. Los mismos años despiden al mundo: inútilmente pretendemos ser gentes del mundo á pesar de las canas, de las arrugas y de las hediondeces de la vejez; el mundo ya no quiere nada de nosotros. Es el caso, que como el mundo nunca es viejo, solo gusta de los mozos. Pero aunque logremos el favor del mundo por toda la vida, no será larga su duracion: apenas caemos enfermos en una cama, cuando el mundo se acabó para nosotros. Pasemos á ojear en el sepulcro de los grandes y de los dichosos del siglo; ¿brilla por ventura el mundo entre sus podridas cenizas? ¿Y qué queda del mundo en la hora de la muerte? ¿Pues qué extravagancia, qué encanto, qué locura no es amar al mundo, y servirle como esclavo! ¿aprimionarse, consumirse, arruinarse y perderse por seguir el espíritu y las máximas del mundo! Todo el mundo grita contra ellas, y todo el mundo las sigue. ¿Que se deberá pensar de esta conducta?

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro; quem qui invenit homo, abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas; inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum saganæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus litus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exhibent angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis; ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que lo halla lo esconde, y muy gozoso de ello, va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas, y en hallando una de gran precio, se marcha, y vende cuanto tiene, y la compra. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red que, echada en el mar, coge toda suerte de peces; y en estando llena, la sacan, y sentados á la orilla, escogen los buenos en sus vasijas, y echan fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Díjoles: por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias; que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

EL OLVIDO DEL ÚLTIMO FIN ES EL ORÍGEN DE LO MAL QUE DISCURREN LOS MUNDANOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo es ciego, es insensato en el juicio que hace de los bienes y de los males de esta vida. Si se consulta su espíritu, y si nos hemos de dejar guiar de sus luces, será preciso decir que todos los santos se engañaron; que el Evangelio y el mismo Jesucristo carecieron de luz y de discernimiento, habiendo errado en todos los principios.

Horrorizase el corazon solo con oír estas blasfemias; pero no obstante así habla, y así discurre el mundo todos los dias. Puntualmente alaba aquello mismo que Jesucristo reprueba, y que todos los santos miraron con horror. Bien puede el Salvador representar las riquezas como estorbo de la salvacion; el mundo hace de ellas su ídolo; incurrese en su desgracia luego que se cae en pobreza. ¿De dónde nacen todos estos desórdenes? del olvido del último fin.

¿De dónde nace que el dia de hoy discurra el mundo tan poco cristianamente en medio del cristianismo? ¿cuál es el origen de la ceguedad y de la locura del mundo? No es otro que juzgar de la felicidad del hombre solo con respecto á la vida presente, sin pensar en la futura. Regula sus juicios, sus inclinaciones y sus deseos por los bienes presentes y sensibles, sin acordarse de los que están por venir. Fija toda la atencion en lo que hace dulce y agradable esta vida, olvidado enteramente de las funestas consecuencias que quizá se seguirán. Los sentidos son sus oráculos; toda su felicidad la coloca en los bienes de esta vida, como si ella fuera el lugar de su descanso, como si